

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

No se devuelven los originales
que se reciben.

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS

Se regala á los suscritores el
Almanaque de la Ilustracion.



SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 5 DE ABRIL DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

LA GUERRA CIVIL.

La plaza de la aldea no presenta ya el animado cuadro de otros tiempos, ni las doncellas bailan, ni los mozos suspiran sus amores, ni los viejos coordinan sus recuerdos con el fin de repetir los sucesos de su vida para enseñanza de la ajena.

Hombres y mujeres, niños y mozas miran con ansiedad al valle, hácia el cual bajaron el día anterior centenares de hombres, siguiendo una bandera ensangrentada, empuñando mortíferas armas, y sedientos de exterminio. Pocas horas despues cruzaban el pueblo y tomaban la misma direccion otros centenares de hombres (casi niños), vistiendo el uniforme militar y siguiendo obedientes la voz de mando de sus jefes.

Unos y otros dejaban en la aldea afeciones y recuerdos: unos y otros son españoles, y como españoles, valientes y arrojados; el camino del valle lo ha visto pasar á unos y otros; pero no á todos los verá volver.

Por eso reina en el pueblo cruel ansiedad, y ni las doncellas bailan, ni los mozos cantan sus amores en las nocturnas rondas.

Algunos disparos de armas de fuego denuncian á los labriegos que las dos fuerzas enemigas se han encontrado: pocos han sido los tiros; pero todos se han aprovechado... ¡El corazón de las madres resulta siempre herido!

¡Pobres madres!



Los alegres rayos del sol se han adelantado á los activos labradores. ¿Cómo duermen éstos?

¡Ay! el padre no duerme... Sentado en su pobre lecho, vé la salida del sol; pero no vé á sus hijos. La patria les ha reclamado, y sus manos encallecidas en el cultivo, no manejan la azada, sino el fusil. No buscan ya en el seno de la tierra las riquezas que regadas por el honrado sudor rompen la última capa y se presentan en forma de doradas espigas convidando á la misma mano que las produjo: si riegan la tierra es con su sangre: si abren sus senos es para enterrar en ellos los inanimados restos de sus hermanos, compañeros ó adversarios, que acaso se matan por contrarias banderas, y duermen el sueño postrero en la misma fosa.

El padre no duerme, porque el llanto impide que sus ojos se cierren, y cuando dirige su vista al terreno cultivado por varias generaciones, labrado por él mismo durante cuarenta años, labrado por sus hijos desde que tuvieron fuerzas para ello, el anciano lo vé cubierto de malezas y lleno de piedras, endurecido, infecundo y erial.

¿Qué será de sus hijos? Las últimas noticias llevadas al pueblo por un cartero, sólo decian haberse dado una furiosa batalla, en la cual habian combatido de sol á sol, durante una semana, hermanos con hermanos; infinitos carros llenos de heridos llevaban á todas las provincias inmediatas el horrible espectáculo de los frutos de la guerra; acaso irian sus hijos en alguno de ellos; acaso, ménos afortunados aún, habian perecido oscuramente en alguna profunda sierra, donde arrojan á los muertos las despiadadas exigencias de la guerra, sin echar sobre su cuerpo una pala de tierra ni consagrar á su alma una oracion.

¡Pobre padre!

Si un juez tiembla firmando la sentencia de muerte de un criminal, cuánto deberá temblar el ambicioso,

so, que firma la sentencia de millones de inocentes? Hay quien dice que ciertos ambiciosos carecen de inteligencia; pero de lo que carecen es de corazón, y si los azares de la vida les concedieran una corona, nunca encontrarían agua bastante en que lavar sus ensangrentadas manos, ni bálsamo que aliviase las heridas de su alma.

¡Desgraciado el que prefiere los ensueños de ambición á los de ventura, y no puede besar á sus hijos por temor de imprimir una mancha de sangre en su frente!



—¡Padre! Yo soy joven aún, y la guerra me llama. Todos mis compañeros dicen que es preciso tomar las armas para combatir al enemigo: déme Vd. el fusil que guarda en la cueva.



El teniente general D. Fernando Primo de Rivera, herido gravemente en Murrieta.

—¡Jamás, hijo mio! la guerra de hoy, ántes deshonra que enaltece, y mi viejo fusil saltaría de tus manos si trataras de servirte de él. Si el extranjero amenazase la integridad ó la honra de la patria; si sus ejércitos profanasen el suelo español, yo mismo te pondría en las manos el fusil, ennegrecido por la pólvora en Madrid, Bailen y Zaragoza y la bendición de tu padre te preservaría de las balas enemigas.



Entre lassombras de la noche, y al leve resplandor de algunos faroles, varios hombres, sobre cuyas blancas vestiduras brilla una roja cruz, examinan con detención un terreno escabroso, se paran á veces, dán órdenes á otros que les acompañan, y ejercen alternativamente todos los deberes que impone la religion para con las víctimas de los combates. Varios sacerdotes de la ciencia ejecutan improvisadas curaciones, y una larga fila de camillas conduce hasta las ambulancias á los heridos de la jornada.

Un poco más adelante se consagran á dar sepultura á los muertos, y sucesivamente dan piadosa tierra á los que horas ántes brillaban por su temerario arrojo, por su juventud, por su inteligencia ó por su vigor.

Eterna ley de los contrastes... El hombre que realiza su destrucción á la clara luz del día, tiene que esperar las sombras nocturnas para ejercer la caridad: el odio hace olvidar los mandatos religiosos; pero entre la vida y la muerte se presenta siempre la imágen santa de la Cruz, simbolo del perdon de las injurias.

—¿Qué trae *La Correspondencia*?

—Poca cosa: el matrimonio de Luisa con un banquero.

—¿Y de guerra?

—Una porción de majaderías: niñas casaderas que hacen hilas para ver si las sale un novio militar; que ha muerto el brigadier X...; que pasan de 2.000 las bajas de ambos ejércitos; que vienen á Capellanes unas nuevas cancanistas; que tratan de llamar á las armas á los muchachos de 19 años...

—Si has de seguir contando todo, pediremos la cena.

—Cenaremos despues del teatro. Dice tambien *La Correspondencia* que ha muerto aquel comandante Z... que siempre llevaba á paseo nueve ó diez chicos suyos....

—¡Buena entrada va á tener el Hospicio!

—Ya les quedará pension.

—¡Claro! Y que ahora las clases pasivas van á ponerse al corriente.

—*El Imparcial* debia abrir una nueva suscripcion para las huérfanas de militares.

—Si son bonitas, yo me encargo de protegerlas, y eso que hoy he perdido un dineral en la bolsa.

—Como que ha bajado el 1 por 100.

—Pues, si baja el otro, se pone el papel á la par....

—¿A la par?

—Si, del papel de envolver.

—Es preciso que acabe pronto la guerra.

—¡Que no quede un carlista!

—¡Que venga Santés á Madrid!

—¡Ven Vds. señores! En cuanto hablamos de política no nos entendemos.... ¿Quiéren Vds. que les ponga á todos de acuerdo?

—Sea.

—Pues bien: esta noche abre sus salones una amiga mia, á la cual conocí en París. La casa es de toda confianza y hay muchachas muy guapas.... ¿Quereis que os presente?

—¡Sí!

—¡Sí!

—Corriente; pues cenemos entónces, y el primero que hable de la guerra pagará una onza.

Al propio tiempo que sucede lo que referimos se vende por las calles un extraordinario de carácter oficial: en él se dice que el movimiento de avance del ejército ha ocasionado numerosas víctimas, que dos valientes generales están heridos y que hay compañía que ha quedado al mando de un sargento...

Entre todas las malas pasiones, ninguna lo es tanto como la indiferencia.



Hace años escribia el autor de estos párrafos: «Si la humanidad reuniese en un instante todas las existencias destruidas en sangrientas batallas, y meditase en los beneficios que habria reportado á la civilizacion el concurso de tantos brazos; si pudiese calcular los mares de sangre y de lágrimas que han corrido por ellas, no podria menos de estremecerse de terror.»

Añadiré ahora, para cerrar este artículo:

PÉREZ HA PRESTADO VEINTE DUROS A UN AMIGO.

—¿Sabes lo que te digo, Pérez?... que debes estar muy rico, porque solamente así podías prestar á un amigo veinte duros. ¡Veinte duros!... ¿Quién te los prestará á ti?... No mences la cabeza, Pérez, que no he de callar... Me parece que con razón me choca lo que has hecho. ¡Veinte duros! ¡pues apenas! ¡como si fueran cuatro cuartos! Tres años hace que no me compro yo un triste vestido de seda, que no tiene una que ponerse si quiere ir á hacer una visita, y con veinte duros bien bueno me lo podía haber hecho. Pero para tí los amigos son antes que la mujer.

Pues las tres chicas necesitan sombreritos de paja, que ya los llevan hasta las de la calle, y tendrán que pasarse sin ellos, porque su padre tiene que prestar veinte duros á un extraño, á un amigo, á un perdido que no tiene vergüenza de venir á pedir veinte duros á un hombre casado. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡veinte duros de mi alma!

Te advierto que la ropa blanca que tenemos ya está para poco; en las sábanas hay ya zurcidos, las camisas de las niñas se rien que es una gloria, y en las medias me canso ya de tapar agujeros. Con los veinte duros habría habido para renovar la ropa, pero ya...

El niño, sin querer, rompió esta mañana un cristal de la ventana de su cuartito, y mañana iba yo á llamar al vidriero, pero ahora ya estará el cristal roto hasta que Dios quiera, y verás si al niño le da una pulmonía con el aire que entra en el cuarto... y el angelito que tiene la cama enfrente de la ventana! Pero si el chico enferma y se muere, ¿qué importa? Para eso su padre presta veinte duros á un amigo, que no se los devolverá nunca, y se dá importancia.

Ahora que me acuerdo, se me olvidaba decirte que han venido á cobrar el seguro de incendios, y ya he dicho que no queremos estar asegurados. ¿Para qué? Lo que se gasta en eso vale más prestárselo á un amigo. Precisamente ahora hay todos los días dos ó tres fuegos, y esta casa tan vieja arderá como yesca al menor descuido, y perecerán los niños abrasaditos y su madre... Pero su padre se salvará porque como estará en la tienda tendrá tiempo de saltar á la calle, y si pierde una mujer y unos hijos, le quedará para consolarle el amigo á quien prestó los veinte duros, que debe ser un sugeto muy importante, porque me parece que veinte duros no se prestan así como así... Será que tienes con él más obligaciones que con tu mujer y tus hijos.

¡Ah! ahora no hay que pensar ya en que lleve unos días al chico á Carabanchel, á cambiar de aires y cobrar fuerzas, que el pobre está tan debilito, porque á ver ¿con qué dinero?... No, no importa eso; lo primero es que el amigo se haya llevado los veinte duros como veinte soles... ¡Lástima de veinte duros! ¡las cosas que yo hubiera hecho con ellos!

¿Oyes ese ruido?... Pues son los ratones que están dando carreras por la alcoba; ahora si no nos comen por los pies, será porque no les dé la gana, porque ¿quién los va á detener? Yo tenía pensado que me dieras para comprar una ratonera, que las hay muy hermosas que caen los ratones que es un gusto; pero

»No más escrúpulos. Hallo que está de mi parte toda la razón para aprovecharme del secreto que mi perspicacia ha puesto en mi poder.

»Cuando seguí los pasos de mis compañeros sospechando que algo grave podía acontecer en vista del estado de preocupación en que Fajardo se encontraba, no podía imaginarme hasta qué punto mi determinación había de serme favorable para la realización de mis planes de engrandecimiento personal, y aún para poder abrigar esperanzas de obtener el cariño de Consuelo.

»Monreal ha jurado sobre el cadáver de su amigo, agoviado por el sentimiento de su desgracia, no volver á ceñir espada, no volver á batirse en duelo, cualesquiera que sean las circunstancias en que pueda hallarse.

»Dueño yo del secreto de este juramento, nada más fácil que colocar á Genaro en una situación en que el no aceptar un duelo le deshonra á los ojos del mundo, le ponga en ridículo á los ojos de Consuelo.

»Las mujeres jamás estiman ni pueden amar á los hombres que les parecen cobardes.

»¡Oh! Sí; Consuelo dejará de amar á Genaro. ¿Llegará á corresponder á mi cariño?»

Así terminaban las últimas páginas escritas por Alberto de Sandoval en su diario.

No sé que impresionarán experimentado los lectores de este libro al penetrar en el fondo del pensamiento del joven alférez de caballería; por mi parte siento ahora fuertísimas tentaciones de erigirme en maestro de moral, y negar uno á uno y todos reunidos los disolventes principios del adorador de Consuelo; pero abandono esta tarea en la confianza de que en el desenvolvimiento de esta verídica historia habrá de aparecer tan claro como la luz del mediodía, que todos los cálculos de la maldad se reducen á polvo ante la incontestable fuerza de la virtud y del bien.

«Si España no hubiera conocido las guerras civiles, continuaría siendo la primera nación del mundo.»

»¿Por qué no ha de seguir siempre el remordimiento al crimen?

»¿Por qué ha de matar el remordimiento con tanta lentitud?

»¿Por qué ha de ser España tan desgraciada que tenga á sus propios hijos por sus enemigos más encarnizados?»

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO (1).

Introduccion.

El pobre Sr. Pérez fué uno de esos hombres singulares que la naturaleza, en un momento de afecto á las mujeres, envía á este mundo con pasmosas disposiciones para oír con paciencia maravillosa á sus esposas. Era un hombre todo oídos, y su mujer había tomado posesion entera y exclusiva de sus oídos. Los consideraba su legítima propiedad, y le parecían hechos solamente para conducir al cerebro de Pérez los torrentes de sabiduría que saltan sin cesar de los labios de su mujer.

El hombre estaba todo el día ocupado en su modesta confitería, porque Pérez era confitero, y su mujer no podía cojerle para decirle todo lo que se le ocurría decirle, sino de noche, cuando se acostaban los dos en paz y en gracia de Dios, en paz digo, porque aunque las cosas que decía Doña Manuela á Pérez eran á veces de tal naturaleza que podrian haber promovida la guerra, tenía tan buen fondo Pérez que oía y callaba, y sólo cuando se veía muy apurado, se atrevía á soltar algun *¡Válgame Dios!* ó exclamaba *¡Jesus que mujer!*... ó pedía indulto con la frase *¡Déjame en paz por María Santísima!* Pero no le valía, su mujer continuaba predicando, y no cesaba hasta que el sueño la hacía callar, ó él se dormía como un tronco y ella se persuadía de que el hombre ya no oía, y para cerciorarse más aún le solía dar algun que otro empujon ó pellizco, que él aguantaba sin proferir queja, pasando por esta prueba con más gusto que por oír una segunda parte del sermón.

Estos son los sermones que vamos á dar á conocer al discreto lector, coleccionados por el mismísimo Pérez que, cuando enviudó á los treinta años de matrimonio, se dedicó á este trabajo en honor de su mujer, que á pesar de todo, fué una excelente esposa y solícita madre de familia.

Publicándose estos sermones en EL CASCABEL es ocioso decir que no contienen nada que no puedan leer las personas honestas de todas edades y estados. De la moralidad de esta obra juzgará el lector, y estamos seguros de que su juicio será el más favorable.

(1) Esta coleccion que hoy empezamos á publicar, y continuará sin interrupcion, es imitacion de una obra inglesa de Mr. Douglas Ferrol.

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarría, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPITULO QUINTO.

Por L. Vidart.

EL DIARIO DE ALBERTO DE SANDOVAL.

»Todos deseáramos ser modelos de eso que los hombres llaman virtud; pero todos, cual más ó cual menos podríamos repetir aquellos versos que Zorrilla pone en boca de D. Juan Tenorio:

*Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, y no yo.*

»Hiciérame el destino poderoso y feliz, y fuera yo de seguro tan bueno como el mejor de los hombres; nací pobre y desdichado, y busco el poder y la dicha por los medios que puedo; si son malos estos medios, y sin embargo consigo mi objeto, prueba será de que la sociedad no los rechaza, mejor dicho, prueba será de que la sociedad los acepta como buenos, pues los sanciona con su aplauso, cuando el *Dios-cielo* así lo dispone.

buenos estamos ahora para hacer gastos. Los ratones no caerán en la ratonera, pero has caído tú con veinte duros... No se estará riendo poco tu amigo.

Ya sabes que Lindoro, el perro, no está esta noche en casa; esta tarde mientras subiste de la tienda á sacar de la cómoda los veinte duros, se salió el animalito, y no ha vuelto. Sería de ver que ahora que hace tanto calor, le mordiera en la calle algun otro perro de tantos como hay rabiosos, y mañana vuelva el animal y muerda á los niños que siempre están jugando con él, y rabien las pobres criaturas. No digas que es exageracion. ¡Cuántas veces se han visto casos parecidos!... Y todo porque tú te apresuraste á subir por los veinte duros, y con el afán de servir á tu amigo, ¡dichoso amigo! te olvidaste de que el perro se podía salir. ¡Pero cómo no te has de olvidar del perro si te olvidas de tu mujer y tus hijos hasta el punto de ir y cojer y prestar veinte duros á un amigo, que es lo mismo que haberlos tirado á la calle, ó peor, porque tirados á la calle puede que los hubiese cogido un pobre?

Calla, ¿oyes ruido abajo?... ¿Si querrán abrir la puerta los ladrones?... No será extraño, porque es bien poco segura. Le están haciendo falta unas barras bien gruesas y fuertes; pero sí, sí, ahora no sé cómo se van á comprar las barras. Entrarán los ladrones cualquier noche, porque en sabiendo que tú prestas veinte duros á un amigo, supondrán que tienes mucho dinero, y nos degollarán á todos. Eso me lo estoy temiendo... ¡Pues apenas hay ahora robos en Madrid!

¿A que no has reparado en Luisita, nuestra hija? ¿No has visto qué dos dientes tan feos le han salido?... Había que sacárselos, porque le desfiguran y le hacen daño; pero ya no hay que imaginárselo siquiera, porque la operacion cuesta dinero, y dinero... ya se lo has dado á tu amigo. En fin, la niña quedará desfigurada y fea, y más fea cuanto mayor sea, y no habrá quien se case con ella, y la pobrecita de mi alma se quedará soltera, sola en el mundo, y con esos dos dientes, culpando siempre á sus padres que á tiempo no hicieron un sacrificio para corregir ese defecto. Pero á bien que el provenir y la hermosura de nuestra hija de mi alma valen más que el amigo ese que tiene la desvergüenza de pedirte veinte duros y tú la desvergüenza de dárselos. ¡Ay! Pérez, Pérez, si hoy no me ha dado un ataque cerebral... ¡Veinte duros!... Te hubiera devorado cuando te ví abrir la cómoda para sacar los veinte duros ¡veinte duros de mi corazón! para dárselos á ese amigo, á ese tunante, si señor, un tunante, porque solo un tunante, un pillo, pide veinte duros á un hombre que tiene mujer y cinco hijos. Desde aquí le hubiera yo llevado á la cárcel!... ¡Veinte duros!... ¡Jesus! Mira, Pérez, la sofocacion que me has dado hoy, no te la perdono, Pérez. Si hubiera yo sabido lo que tú eres, te digo que no me caso contigo, Pérez.

Comentario de Pérez.

Veán Vds. cómo mi mujer no podía comprarse un vestido,—y las chicas no podían tener sombreritos de paja,—ni ropa blanca,—y el niño se iba á morir de pulmonía,—y la casa iba á incendiarse, pereciendo toda la familia, excepto yo, en el fuego,—y el niño no podría ir á restablecerse á Carabanchel y los ratones

Afortunadamente, aquella máxima de Franklin, que dice: *Si los pícaros supieran las ventajas de ser hombre de bien, serían buenos por picardía*; es una verdad evidente que todos los días se comprueba en la experiencia de la vida humana.

En la comedia del mundo, como en las comedias que en los teatros se representan, al caer el telón siempre aparece triunfante la virtud y castigado el vicio; con la diferencia que en el teatro esto sucede á la vista de los espectadores; y en el mundo, el drama íntimo de la eterna lucha entre el bien y el mal, y de la eterna victoria del bien sobre el mal, sólo tiene un testigo, la conciencia humana.

Todos sabemos por propia y dolorosa experiencia que cada uno de los defectos de nuestro carácter nos ha originado dolores sin cuento; todos sabemos que el consuelo y el remedio de nuestras penas sólo podemos hallarlo cultivando las cualidades nobles de nuestro carácter, enalteciendo nuestro espíritu.

Pero veo que voy á convertir este capítulo de novela en un tratado de moral, y para evitarlo dejo aquí la pluma, pues sé bien que si las reflexiones no siempre huelgan en las páginas de una obra de amena literatura, por lo menos puede decirse que la narracion de los hechos que su argumento constituye, son más del agrado, y es natural que así suceda, de la mayoría de sus lectores.

Continúe, pues, el desenvolvimiento de los sucesos que forman esta verídica historia, y basta y de disertaciones morales.

CAPITULO SEXTO.

Por M. J. Diana.

SITUACION RESPECTIVA DE LOS PERSONAJES DE ESTA HISTORIA.—MENSAJE.—REVELACION.

Ha transcurrido un año desde los sucesos que quedan referidos.

nos iban á devorar,—y el perro iba á morder rabioso á todos mis hijos,—y los ladrones iban á entrar á degollarnos—y Luisita no iba á encontrar con quien casarse!...

¡Y todo por haber prestado yo veinte duros á un amigo!

Sin embargo, no puedo ménos de decir que mi mujer era una incomparable madre y una honrada esposa.

C. FRONTAURA.

(En el número siguiente el 2.º sermón.)

EL TIPO DE LA MUJER.

XII.

LA MUDA.

Con el permiso de ustedes

voy á echar mi cuarto á espadas, que nunca por mucho trigo fueron las cosechas malas; y saber lo que conviene llevar de la Iglesia á casa tras la bendición del cura que para *in secula* enlaza, es cosa, por vida mía, muy importante, muy árdua. Alla vá, pues, mi dictámen, que exactamente se adapta á un millar de observaciones concienzudas, si no sábias.

El *quid de esa enredadera* no es lo gorda ni lo flaca, ni la rubia ó lo morena, ni lo fea, ni lo guapa, ni lo lista ni lo tonta, ni lo más chica ó más alta de la niña *indisoluble* que hace un cuerpo con dos almas cuando su suerte á la nuestra el ¡alto! da cual pirata. No señor; los males todos desde que tan fresca andaba por sus jardines la débil madre de la especie humana, su origen siempre tuvieron (las Escrituras lo cantan) en la lengua pecadora, que es la peor de las armas; y si locuaz, bachillera, con el buen Adán no hablara, ni él fuera un Adán, ni entrambos se comieran la manzana. Por ende á pensar me inclino que el que aspire á la *casaca* debe buscar una *muda*; *ese es el tipo* y la ganga. Y sino, amigos, veámos si hay en la muda ventajas. Ella no pueda gritar,

como es uso, á las criadas, atronando á su marido, perdiendo pólvora en salvas, ni puede con las vecinas, armar chismes y alharacas; ni devolverle al *conjunto* otras verdaderas amargas si en riñas matrimoniales, él, estallando de rabia, con razon la dice:—«¡Fea!» que es lo que más las ultraja. Ni será andaluza *cursi* con ínfulas de salada; y si, la triste, aspirase á pasar por literata meciéndose en las regiones *do el génio bate sus alas*, no hará que su esposo muera de una carcoma en octavas....., eso sí, muy mal leidas, pero peor escuchadas; ni podrá hablarle de modas, de faldas y sobrefaldas, tunicas y miriñaques, blondas y encajes y alhajas cuyo importe siempre exceda del dinero que entre en arcas; ni le hará cargos, si sale, porque si vió á la fulana, y, si la calle no pisa, porque miró á la criada. Se evitará al afeitarse errores de la navaja, que nada altera los nervios más que un turbion de palabras; y si se encontrase enfermo, dolorido y en la cama, sanará mucho más pronto, pues no tendrá la matraca del «¿Cómo estás?» y «¿Te duele?» que á la fin y postre acaba por dar vida á una jaqueca que al desventurado mata. Si pretende ir al teatro, con *no entenderla* despacha, que puede ser un marido tan torpe como le plazca. Si hay frutos de bendición. No habrá camorra y jarana por si han de llevar los nenes descubiertas ó tapadas las piernas, que el crudo Enero hiela, entumece y escarcha. Y si gobiernos inícuos á latigazos nos tratan, el que tiene esposa muda á Fernando Póo no marcha, que la muda no abre el pico, sino que se entera y calla; cosa que es casi imposible á las mujeres que charlan. Y, por fin, si uno se muere tras rudísima campaña en que argumentos *de loca*

á la razon dieron armas, no tendrá, por dicha suya, en sus postrimeras ansias, quien le diga *sotto voce*: «¡Oh libertad sacrosanta! «Ya se aleja mi enemigo «y me quedo yo tan guapa!» Por tanto, soy de dictámen que es, para aquel que se casa, la mejor mujer la muda; y de éstas la más callada.

PÉREZ DE LIÉBANA.

CUESTION PELIAGUDA.

Leyendo las muestras de las peluquerías y barberías, me he preguntado mil veces cómo redactaría yo la de mi establecimiento si me metiese á peluquero y barbero, y á pesar de haber sido controvertida más de una vez públicamente tan peliaguda cuestion, todavía conservo mis dudas sobre el modo de resolverla.

Hay que convenir en que tiene pelos el asunto y es ocasionado á peloterías y no tendrá pelo de tonto el que acierte en él y no debe ser tachado de que repara en pelillos el que en él repare.

El letrero que generalmente se lee en las muestras de las peluquerías y barberías es este:

SE AFEITA, CORTA Y RIZA EL PELO.

Esto, gramaticalmente considerado, dice sin discrepar ni un pelo, que además de afeitarse el de la cabeza, se corta y se riza. Y pregunta mi curiosidad: ¿cómo se ha de cortar y rizar el pelo despues de haberle afeitado? Y si lo que se ha querido decir es que se hace una de estas tres cosas ¿porqué no se ha puesto la ó disyuntiva entre cada operacion? Y además, ¿cómo se colocó en primer lugar el «se afeita» cuando son tan contados como los padres santos de Roma los parroquianos que van á las peluquerías y barberías á afeitarse el pelo?

La palabra «afeitar» equivalia antiguamente á adornar, cuidar, aderezar, embellecer, dar mano de gato ó cosa por el estilo; pero ahora casi no se usa más que para designar la operacion de rasurar la barba. Esta operacion es la más usual y lucrativa en los establecimientos de que se trata y no se concibe cómo no se hace mérito de ella en las muestras, porque el «se afeita» que se coloca al empezar el renglon, á juzgar por su sentido gramatical, no se refiere á la barba sino sólo al pelo ó cabello.

Vuelvo á preguntar por la milésima y una vez, ¿cómo redactaría yo la muestra de mi establecimiento si pusiese peluquería y barbería, es decir, cómo me las compondria para que la muestra dijese que en mi establecimiento se afeitaba la barba y se cortaba y rizaba el pelo, sin acudir al verbo «rasurar» que ha caído en desuso, al vulgarose «desbarbar» ó á la frase «hacer la barba» que es bárbara no tanto por tenerse por galicismo, como porque dice todo lo contrario de lo que debe decir, pues la barba más bien se deshace que se hace al cortarla?

Un año en estos tiempos encierra sucesos de mil géneros que sólo en el trascurso de doce ó veinte comprendian nuestros abuelos.

Entonces se necesitaban un par de semanas para llegar desde Madrid á cualquier extremo de la Península, y hoy se gastan veinticuatro horas.

Pero volviendo los ojos á los sucesos y á los personajes de esta verídica historia, expondremos en breves renglones lo que habia acontecido desde la muerte del desgraciado Valentín Fajardo.

Las investigaciones judiciales se estrellaron en la imposibilidad de hallar al autor, ó autores del atentado, inclinándose todas las opiniones á aceptar la idea de que sólo el robo habia dado margen á perpetrarlo, siendo así que se habia despojado al cadáver hasta de su ropa.

Genaro Monreal pudo arrostrar la presencia de sus compañeros de armas, hablar con ellos de tan lamentable suceso, sin que su semblante descompuesto á veces, su lengua trabada otras, despertase la menor sospecha en contra suya, pues siendo público y notorio que aquellas dos familias se trataban con el entrañable cariño de hermanos, claro es que aquellas demostraciones eran hijas del más profundo sentimiento por la muerte de su tierno y desgraciado amigo.

Las gacétilas de los periódicos enteraron á todo el mundo de aquella catástrofe y culparon al cuerpo de vigilancia, á las autoridades locales y á todo bicho viviente del abandono en que vivimos y sobre todo de la negligencia con que dejamos de vivir.

Dos días bastaron para que el triste suceso pasase á las regiones del olvido, cediendo el puesto en los cerebros madrileños al gran acontecimiento del estreno de una zarzuela bufa, cuyo mérito literario se reflejaba en las lienzos pintados y en las pantorrillas de una docena de muchachas.

¡Pobre Valentín! cayó pronto sobre su tumba el olvido de su catástrofe, y para mayor desgracia, el nombre de su amada parecia un sarcasmo escrito so-

bre la losa de su sepulcro. ¡Olvido! Si, Olvido lloró un rato, se desesperó, hasta casi se mesó los cabellos; pero ocurriéndosele de pronto que aquel abandono podria menoscabar algun tanto su hermosura, acudió á un espejo, se miró y no le parecieron bien sus narices hinchadas por el llanto, sus ojos amortiguados por el dolor y sus cabellos sueltos y en desórden sobre su garganta.

Valiéndose de una frase vulgar, creemos que se dijo para su capote: Es preciso recoger velas; lo hecho, hecho se está y mis clamores de viuda, sin haber sido casada, sobre no volverle á la vida, marchitarán mi belleza, que hoy más que nunca debo conservar en toda su prodigiosa fuerza. Séale la tierra leve y vamos adelante que estas son las corrientes de la vida.

Pared en medio de esta veleidosa belleza, vivia, como sabemos, la desgraciada familia de Valentín Fajardo.

¡Qué diferencia de una á otra casa! En la una el olvido, en la otra el dolor, el dolor sin tregua.

No era providencial el nombre de Consuelo, pues no le tenía, ni lo esperaba despues de la pérdida lamentable de un hermano, á quien idolatraba y sin cuya presencia le parecia insoportable la vida.

Los padres de Valentín no hallaban tampoco consuelo con su desgracia. ¡Perder un hijo, perder un pedazo de sus entrañas, muerto alevosamente á manos de unos facinerosos!... Las desgracias son más ó menos lamentables, segun las circunstancias de que vienen rodeadas. Aquella casa fué durante algunos meses un panteon. Nadie hablaba de diversiones, de teatros, ni aun de paseos, y claro es que nos referimos á las personas que visitaban á la familia, pues viendo en los semblantes pintada la consternacion, no se atrevian jamás á aventurar una palabra que pudiera desentonar el fondo oscuro de aquel cuadro doloroso y sublime.

Las relaciones con la familia de Genaro se habian enfriado algun tanto, y no podia menos de suceder así, dado el carácter de Olvido.

Olvido amaba á Valentín ¿quién lo duda? pero el amor es la pasion más indefinible que darse puede; ere rey de los afectos del alma, es un girasol en sus variadas manifestaciones. Cada cual siente el amor á su modo y pocos son los que tocan en él los límites de lo sublime; por eso la historia es parca en presentarnos ejemplos de ternura como los de los inmortales amantes de Teruel, ó ferocidades, hijas de la exaltacion amorosa como las del famoso moro de Venecia. Aquellas son excepciones rarísimas, pero lo ordinario, lo que pudiéramos llamar la prosa del amor, se reduce á sentir algunos dias la pérdida del bien amado y á consolarse luego, apoyándose en mil pretestos para hacer ménos violenta la peripecia.

Siempre que Olvido pasaba al cuarto de su amiga, tenía que comenzar por ponerse la careta del duelo; permanecian las dos jóvenes largo rato, versando siempre la conversacion sobre cosas indiferentes, completamente indiferentes para Olvido, que rabiaba por contar á su amiga mil cosas alegres, sobre trages, sobre las observaciones que habia hecho la noche antes en el teatro de la Opera, donde al fin se habia visto en el palco de la condesa de tal, al pollo almirarado que dió en perseguir su coche y su dote en la Fuente Castellana, montado en su brioso potro andaluz. ¡Bah! ¡qué fastidio! La pobre Olvido tenía que retirarse todos los dias sin poder soltar una sola de sus noticias sobre los últimos figurines, etc., etc.

Aquello era insoportable. Ella habia llorado una y mil veces por Valentín delante de su desconsolada familia, pero las cosas tienen un término y si ella quiso á Valentín no habia de morir á los 20 años, porque unos desalmados habian tenido la ocurrencia de dejarle tendido en el campo. Ahora precisamente se le habian presentado dos, nada menos que dos pretendientes, de posicion ambos, de su gusto ambos y ambos dispuestos á saltar esas vallas que la buena sociedad establece entre las familias y á pedir su mano á rajatablas.

(Se continuará.)

Algunos peluqueros-barberos han creído resolver la cuestión escribiendo:

SE AFEITA Y CORTA Ó RIZA EL PELO.

Tampoco está aquí resuelta la cuestión, porque siempre se dice que se afeita el pelo de la cabeza y no como se ha querido decir el pelo de la cara.

Pero, señor, me digo, ¿cómo siendo esta cuestión tan antigua, frecuente y peliaguda no le ha ocurrido á algun peluquero-barbero pedir auxilio para resolverla á la Academia de la lengua, ó cómo esta señora no ha acudido ya espontáneamente en ayuda de aquellos beneméritos funcionarios? ¿Acaso la Academia de la lengua tiene pelos en la suya, se afeita sola ó se deja toda la barba? Les aseguro á Vds. que se me vá cayendo el pelo con estas dudas y cavilaciones!

Y yo pregunto, no si la manteca es unto, y vuelvo á preguntar, no si la manteca es para untar, sino cómo redactaría yo la muestra de mi establecimiento si me decidiese á poner peluquería y barbería. En esta cuestión hay que andar con tiento, porque tiene pelos dentro. Los carniceros de Madrid se han empeñado, casi en su totalidad, en llamar á sus establecimientos *carnerías*, fundándose en que en ellos se vende *carne* y no *carni* y olvidando que por esta razón ellos serían *carneros* y no *carniceros* como acertadamente se llaman á sí propios. ¿Cómo estos señores, tan diestros en cortar, aunque sea por lo sano, que en muchas provincias de España se les llama autonomásicamente cortadores, no han acudido ya á cortar esta cuestión en vista de que la Academia de la lengua parece que se ha dejado la suya en casa?

Ayer pregunté á uno de ellos:

—¿Cómo le daría V. un corte á esta cuestión?

Y me respondió sin cortarse:

—Muy sencillamente: poniendo «se afeita la barba y se corta ó riza el pelo.»

No me satisfizo del todo este corte, en primer lugar porque creo que es la cara y no la barba lo que se afeita; y en segundo, porque hemos convenido en que para dar á entender que se cortan las barbas se diga solamente que se afeita.

En fin, si yo llevo á poner peluquería y barbería, cosa muy posible, porque esto de los periódicos y los libros se va poniendo cada vez peor, es probable que ponga en la muestra de mi establecimiento:

SE AFEITA (esta coma ha de ser muy grande, señor cajista) y SE CORTA Ó SE RIZA EL PELO.

Nadie extrañe que un hombre tan grave como yo (peso más de siete arrobas) se meta en estas cuestiones, pues en el hecho de ser capilares son casi capitales. Esta mañana fui á afeitarme y el barbero que me hacía la operación, aserrándome las barbas más bien que cortándomelas, me preguntó viendo que hacia gestos de condenado:

—¿Le hace á V. daño la navaja?

—No señor, le contesté señalando al trasparente del balcon donde leía: «Se afeita, corta y riza el pelo.» Lo que me hace daño es la redacción de ese letrado.

Y el barbero me replicó muy enfurruñado:

—¡Nos ha afeitado V.!

ANTON DE LOBREGA.

CASCABELES

Llamamos la atención acerca de los sermones nocturnos que empezamos á publicar hoy. Estamos seguros de que agradarán mucho á nuestros lectores.

Señores, en ninguna parte del mundo pueden hallar Vds. mejores corsés, más bien hechos, más cómodos, más sanos que los que se venden en la fábrica de lo plazuela de Celenque, núm. 1.

Cuando yo lo digo sabido lo tendré. No vayan ustedes á creer que yo gasto corsé pero conozco á quinientas señoras, lo menos, que están locas de gozo con los que allí los han hecho.

Los doctores en medicina señores Jáuregui, Echaive y Saen Criado acaban de traducir y publicar la excelente obra del doctor Saint-Tel, titulada *Higiene de los europeos en los climas tropicales, de los criollos y razas de color en los países templados*.

El título de esta obra expresa perfectamente su gran utilidad, y creemos que la esmerada traducción que ahora sale á luz obtendrá el mejor éxito. Se vende esta obra á 10 rs.

Uno que fué ministro federal con el traductore de Proudhon, Sr. de Pi, se ha hecho carlista ahora, y ha declarado que mientras estuvo en el ministerio trabajó en favor de los carlistas.

Pueblo, pobre pueblo, incauto, inocente, bonachon pueblo, aprende, aprende, si puedes y quieres.

Tengo curiosidad de saber cuánto ha costado traer á Madrid los restos del señor Olózaga (q e p d.)

No es porque yo lo vaya á pagar; pero es una de esas curiosidades que tiene uno á lo mejor sin saber por qué. Y Vds. perdonen la curiosidad.

El domingo último estuvo de paseo el ministro García Ruiz. Por la noche lo anunció así la *Correspondencia*.

Otro día va á anunciar cuando se ha mudado de calcetines S. E. unitaria.

Sepan todos los nacidos que el carro fúnebre en que fué paseado el otro día por Madrid el féretro del señor Olózaga no pertenece á la Sacramental sino al señor La Rosa. Así lo han dicho los periódicos.

—¿Les importaba á Vds. esto?

—No.

—Pues á mi tampoco.

Dicen que el féretro del señor Olózaga pesa la friolera de ochenta arrobas.

Creyendo que era carlista apalearon el otro día en Valencia á un jóven que no es carlista.

Mire V., esta noticia hace á cualquiera reflexionar,

porque á quien le dan un palo

por una equivocación,

aunque le pidan perdón

no le quitan el regalo.

El número de *Los Niños* correspondiente al 31 del pasado contiene lo siguiente: *El reinado de un tuerto*, preciosísimo trabajo del Sr. Trueba, escrito expresamente para los Niños; *La muerte y el prisionero* (con lámina), por Frontaura; *Un coleccionista de sellos*, por el distinguido escritor catalán señor Vidal y Valenciano.—*El niño y el maestro de escuela* (con lámina), por Ossorio.—*La mendiga* (con lámina).—*La mejor amiga* (novela; continuación).—*Las pompas de jabón* (con viñeta), por Sepúlveda.

No me cansaré de recomendar á Vds. que compren las *Las mujeres del Evangelio*, que es uno de los mejores libros que se han escrito en esta época, y está aprobado y recomendado por la censura eclesiástica.

Una peseta cuesta, y se vende en nuestra administración.

Con mucho gusto hemos leído el libro *Apuntes para un album del bello sexo. Tipos y caracteres de la mujer*, que acaba de publicar la ilustrada señorita doña Adela Ginés y Ortíz. Constituye este libro un excelente estudio de la mujer, en sus diversos estados y condiciones, hecho con gran verdad, que acredita el espíritu observador de la autora. Felicitámosla por su agradable libro.

El lunes último, siete días ántes de inaugurarse las corridas de toros, estaba llena de gente la acera de la calle de Alcalá delante del despacho de billetes.

Al pasar por allí, no pudimos menos de recordar las grandes desgracias que estos días afligen á la patria.

¡Qué contraste! en el Norte mueren á centenares los jóvenes soldados, legítima esperanza de la patria, y en Madrid se agolpa la gente al despacho de billetes para ir á ver las corridas de toros.

La exposicion catalana se abrirá probablemente el día 20.

Sabemos que vá á ser bajo todos conceptos notabilísima.

El día ántes se dará un banquete á la prensa.

El domingo de Pascua empiezan los Bufos sus representaciones en el Circo.

Y estará lleno el teatro, todas las noches.

Espero que *La Correspondencia* no dejará de decirnos esta semana cuánto ha costado poner en escena *Las manzanas de oro*, y lo mucho que se desvela el director de Correos para que el servicio esté al pelo.

Son dos noticias imprescindibles.

Dicen los periódicos que el famoso cura vascongado ha sido ascendido á brigadier.

Francamente, un rey que hace brigadier á un cura, me parece un poco extralegal, especial, y hasta federal.

Ya saben Vds. que Víctor Hugo ha prohibido que en Alemania se traduzca su última obra.

Con este motivo, el emperador de Alemania le ha escrito una esquela, pidiéndole perdón, y ofreciendo devolverle los 5.000 millones de francos.

Se cree que Víctor Hugo no aceptará,

Todavía no he visto el folleto del señor de Pi, probando que su gobierno ha sido el mejor que hemos tenido.

¡Cuidado que es árdua empresa probar semejante cosa! Solamente Pi puede atreverse á tanto.

Ya se ha tendido un cable entre Barcelona y Marsella.

Suponemos que los carlistas no influirán con los peces para que lo certen.

Hace pocos días se inauguró en San Gervasio, pueblo cercano á Barcelona, un nuevo manicomio, con el título de Nueva Belen, bajo la direccion del distinguido médico doctor Giné y Partagás, con asistencia de toda la prensa y varios profesores, entre ellos los Sres. Pi, Badía y Coll, habiendo merecido el director muchos elogios de todos por el buen tratamiento de los enagenados y excelentes condiciones del local, que le ponen á la altura de los mejores de Europa.

ANUNCIOS.

Á REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

Á REAL LA LINEA.

SERMON PERDIDO.

PROVERBIO EN UN ACTO.

LA FILOSOFÍA DEL VINO.

FABULA EN ACCION.

Estas dos obras de D. Teodoro Guerrero, representadas con gran aplauso en el teatro de la Alhambra, se han impreso juntas y se venden á 4 rs. en Madrid, Administracion de los *Cuentos de Salon*, Plaza de Matute, 2, y en la librería de Cuesta, calle de Carretas.

Se remiten ejemplares á provincias, librando su importe á esta Administracion.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 17 que contiene

LA NUBE NEGRA

por

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias.

Diríjanse los pedidos á la Administracion, Plaza de Matute, 2.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR DE LOPEZ Y VAZQUEZ, CALLE DE GRAVINA, NÚM. 16.

Despacho central y oficinas: Cuatro Calles, esquina á la del Príncipe.—Casa fundada en 1808.

La respetable antigüedad de esta casa, cuyo crédito ha aumentado á medida que ha pasado el tiempo, nos dispensaba seguramente de encarecer nuestros buenos deseos para complacer al público en este importante ramo de la industria. Nos permitimos sin embargo, hacer constar que, para atender dignamente á las tareas de encomendados precisos para que la producción sea de la más excelente calidad, y no podamos temer ninguna competencia.

El público, que hace tantos años viene favoreciendo á esta casa, hará, estamos seguros, cumplida justicia á nuestros desvelos, que son testimonio de la gratitud que le profesamos.

Estos chocolates se expenden en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

Precios de chocolates; de 4 á 20 rs. libra.

Con vainilla de 10 á 20.

¡DESDE EL CIELO!

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES

original de

DON CARLOS FRONTAURA

representado con gran éxito.

Se vende á 4 rs. y se manda á provincias á quien remita el importe.

Esta obra, por su sencillez, por su moralidad, y por no tener más que cuatro personajes, es muy á propósito para ser representada en casas particulares y sociedades dramáticas.

Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS

LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año. Plaza de Matute, 2.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).